

Los restos góticos más antiguos de Montserrat, a la vista de todos

La remodelación de las plazas del santuario ha puesto al descubierto dos muros del monasterio que hizo levantar el prior Vilaragut el siglo XIV



Me gusta



SALVADOR REDÓMONTSERRAT

Las obras de remodelación de las plazas superiores del santuario de Montserrat han hecho aflorar los restos arquitectónicos más antiguos del gótico Montserrat. Son dos grandes afloramientos de dos muros que corresponden a los fundamentos del monasterio promovido por el prior Ramón de Vilaragut, que gobernó la casa entre el 1334 y el 1348, cuando murió enfermo de peste en el palacio gótico de la Sala de Monistrol de Montserrat que promovió. En el empuje de Vilaragut se debe la obra del puente sobre el Llobregat, también en Monistrol.

La existencia de los restos aflorados ya era conocida y en alguna parte habían sido aprovechadas por los viejos urinarios públicos y también para dependencias del antiguo restaurante de Montserrat, que había ocupado el que ahora son las dos plantas del nuevo museo. Los restos arquitectónicos hablan de un monasterio construido en sesgo que seguía la

orografía de un terreno hecho de terrazas, si tomamos de referencia la línea actual de las plazas, producto de la reforma de los años veinte ideada por Puig i Cadafalch. Este mismo sesgo era, según el historiador y monje de Montserrat Francisco Javier Altés, el que tenía la iglesia románica, y por los mismos motivos. Esta iglesia fue derribada en el siglo XVIII para dar paso a la actual y, por tanto, a otra realidad urbanística de Montserrat. Los muros aflorados son dos: uno exterior de un metro de ancho y de sillares bien trabajados de piedra montserratina, dispuestos en hiladas con rompejuntas, y uno interior más estrecho y con los sillares menos desbastados. La adaptación de las construcciones en el terreno es bien visible en este segundo muro, que tiene una parte montada sobre una gran roca en forma de cuña. Aunque sobre este segundo muro se pueden ver un par de hiladas correspondientes al edificio gótico conocido como la torre del Obispo, posteriormente como celdas de San José, que luego fue sede del museo y ahora cobijaba las dependencias del centro de acogida. En la parte posterior del muro exterior se ven dos arranques de sendos arcos y los marcos de piedra de una puerta de acceso exterior al espacio intramurales; debemos imaginar unas plazas a un nivel inferior. El monasterio de Vilaragut llegaba probablemente hasta donde terminan estos muros, ahora destapados, por lo que se deduce de la existencia de un tercer paño de muro que los encierra en dirección norte-sur y que, según Altés, conducir el torrente de la canal de la Escala Derecha, que desagua en el torrente de Santa María, más o menos donde ahora está la estación del Cremallera.

El lugar era un punto neurálgico del monasterio medieval: estaba el portal de entrada que daba paso a la llamado claustro de los Lagartos, y el pequeño pero sublime claustro gótico que mandó edificar Giuliano Della Rovere, el futuro papa Julio II, cuando era abad comendatario de Montserrat. Desde este portal se veía en línea recta la entrada románica de la iglesia, ahora este portal es montado en el lateral derecho, al inicio del acceso exterior al atrio del templo. Una gran piedra redonda de color negro en el atrio pluvial recuerda el emplazamiento del altar de la vieja iglesia.

Las obras de remodelación de las plazas mantendrán la idea inicial y los restos arquitectónicos serán cubiertas, pero por expreso deseo de la comunidad, se mantendrán accesibles. "Son los restos más antiguos que tenemos, salvo el portal románico, pero a diferencia de éste son el lugar original. No sabemos qué se hará, pero estarán allí por lo que sea necesario", afirma el padre Altés.

La necesidad de adaptación constante a una geografía quebrada, atravesada por torrentes, a una comunidad de monjes cambiando en número y en formas, a la presencia constante de gente, peregrinos y turistas o las guerras como la del Francés, que comportó la voladura de una parte de los edificios el 25 de julio del año 1812, los pillajes, las reconstrucciones o los nuevos transportes, han configurado el Montserrat moderno, del temprano, estos dos espléndidos muros son testigos.



Vista general del santuario del 1858. La parte central es la excavada ahora
 ARCHIVO FOTOGRÁFICO S. REDONDO

MULTIMEDIA

Fotos de la noticia